

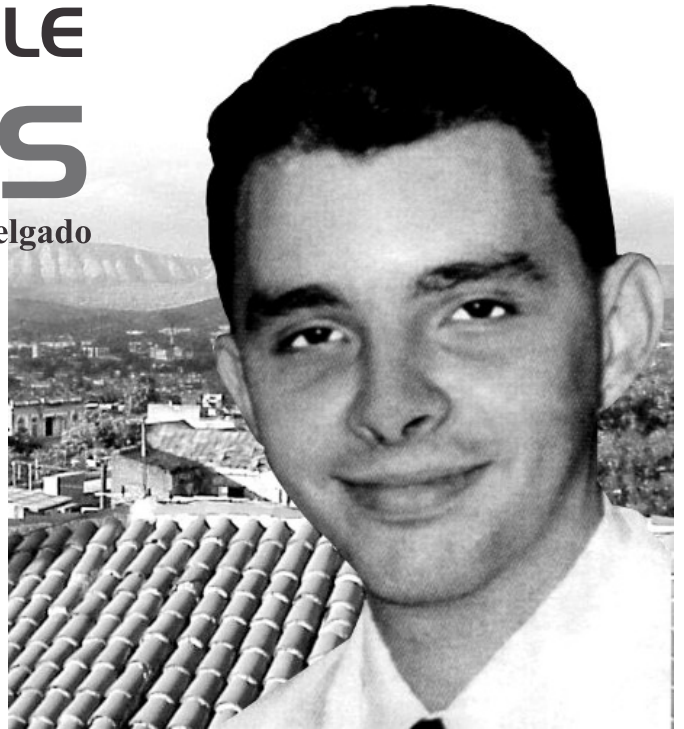


EL INOLVIDABLE FRANK PAÍS

Olimpo Cárdenas Delgado

Al Oriente de la Isla, Santiago de Cuba lo vio nacer un 7 de diciembre de 1934. Coincidentalmente el mismo día que, 38 años antes, cayera en combate Antonio Maceo, uno de los más grandes héroes de la independencia cubana, que al lado de Martí y Máximo Gómez, entre otros grandes generales y el ejército negro de los mambises, lucharon contra los colonialistas españoles y los derrotaron finalizando el siglo XIX. Acaso esta coincidencia sería un buen augurio. A los 5 años de edad, perdió a su padre, un pastor evangélico español de ideas liberales; por ello Rosario su madre, también española, tuvo que hacerse cargo de él y de sus dos hermanos menores, Josué y Agustín, en medio de una situación económica y social difícil. A esa edad, tan pequeño y frágil, Frank País empezaba a mostrar su sensibilidad humana, su responsabilidad, su interés por la música, las artes y poco, muy poco después, cuando apenas era impúber, su inmenso amor por Cuba, por Martí y por su patria libre.

La Escuela Normal de Santiago, una de las más destacadas y exigentes del país en la formación de Educadores (maestros), a donde solo entraban los más calificados, luego de un extenso y complicado examen de selección, sería el primer lugar público en donde se diera a conocer aquel joven, ahora de 15 años, que obtuvo el mejor puntaje de la historia de esa institución. Frank País, quien estaba comprometido con la memoria de su padre a ser pastor evangélico, había tomado la decisión, con el fin de apoyar económicamente a su madre y hermanos, de formarse como profesor para conseguir empleo y eso significaba una doble jornada, en el colegio y en la Normal, además de sus otras responsabilidades al frente de la iglesia bautista.



Pero Frank, que hasta ahora era un joven tímido y estudioso, en la Normal empezaría a sentir el llamado de las causas sociales y de los compromisos patrióticos que hervían entre sus nuevos compañeros de estudio. Allí conoció a Fela una veterana militante revolucionaria, encargada de la biblioteca, martiana hasta los huesos, y que guardaba como su mayor tesoro una carta del puño y letra de Martí. Ella le tomaría tanto cariño al asiduo visitante de la biblioteca, no solo por su capacidad intelectual sino porque el joven también era martiano; el olfato político de Fela, tan agudo, descubriría en Frank un revolucionario auténtico, digno de portar ese tesoro; aunque este, no lo quiso recibir por su infinita humildad, tres años después fundaría con ella el club martiano, para el estudio profundo de los postulados políticos del apóstol de la revolución cubana. Al mismo tiempo a Frank lo empezaban a empujar por su gran inteligencia, compromiso y carisma a participar en el movimiento estudiantil.

Frank, que en principio se negó a participar en las agitadas contiendas electorales para elegir el consejo estudiantil, fue superado por las circunstancias y terminó no solo participando sino siendo elegido por

sus compañeros como presidente del consejo. Además le tapó la boca a los más radicales opositores, que lo habían señalado débil políticamente y sobretodo sin el valor y la energía para enfrentar las nuevas realidades de Cuba, ni más ni menos las políticas arbitrarias e impopulares del dictador militar Fulgencio Batista, que se hizo al poder con el golpe de estado del 10 de marzo de 1952. Frank no solo dio la talla, sino que ahora no había quien lo detuviera ni quien le igualara en arrojo y decisión.

Estrechó amistad e hizo causa común con los otros líderes estudiantiles opositores, iba al frente de las huelgas, manifestaciones y acciones de confrontación de masas; escribía, dirigía grupos de estudio y no tardó mucho en hacerse la pregunta de ¿con que método se debería confrontar a una dictadura asesina? Algún día, un hermano evangélico de la iglesia Bautista le compartió su interés por la revolución, pero le señaló el impedimento que su religión tenía para matar o ejercer la violencia y Frank, abrió la biblia y le leyó lo siguiente: “Los malvados son espinas del desierto. Nadie las toca a no ser con el hierro o con el mango de su lanza, se queman al fuego”. Frank le dio respuesta a su amigo y a sí mismo; tomó la decisión de organizar la lucha armada con tan solo 18 años de edad.

No se conformó con la lucha por una educación pública y de calidad para todos sino que sintió la obligación de recorrer los pasos de Martí y liberar a Cuba, del dictador Fulgencio Batista y del imperialismo. Recibió sus primeros golpes a manos de la policía, fue encarcelado con sus compañeros y cuando salía libre, lo hacía más comprometido y con la inquietud de la necesidad de las armas. Sus hermanos Josué y Martín también se encontraban entre el grupo de adolescentes, casi imberbes, revolucionarios que jugaban un papel destacado en las tareas revolucionarias.

Frank, tuvo que vivir en carne propia los primeros reveses de la guerra, la de verdad, la que mata y muestra a los carniceros que estaban en el poder. Ocurrió el 26 de julio de 1953; un grupo de jóvenes a los cuales nunca había visto, se tomaban el cuartel Moncada; Frank y sus amigos salieron a ver de dónde provenía el tiroteo y fueron internándose en una zona militar en donde encontraron cuerpos colgados y desollados a manos de los militares y que se trataba de

los asaltantes del Moncada; habían caído en las manos del coronel Chaviano, feroz torturador bajo el mando de Batista. También pudieron corroborar días después que había detenidos y que podrían ser ejecutados. En esos días Frank y sus amigos desarrollan acciones de denuncia, eso les acarrea detenciones, pero logran su cometido, salvarles la vida. Entre los detenidos estaba Fidel Castro Ruz, su hermano Raúl y otro montón de jóvenes, mujeres y hombres, de una generación cubana, la más fantástica que se conozca.

Pero, no fue en ese momento en que las vidas de Frank y los otros jóvenes que venían de diferentes lugares de Cuba, pero especialmente de la Habana, se estrecharan. Ocurrió después en 1954, cuando Frank viaja a la Habana y une su movimiento “Decisión Guiteras” al MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) ya con claras propuestas insurreccionales y armadas. Este movimiento estaba integrado especialmente por profesores y estudiantes. Aunque ya habían adelantado acciones de sabotaje menor, ahora se planeaban acciones de mayor envergadura y serían contra la farsa electoral que Batista echaría a andar ese año, para engañar a propios y extraños, porque hasta una fracción de izquierda se creyó el cuento y se disponía a participar en la contienda, era el famoso partido revolucionario auténtico. Para darle un escarmiento al dictador que se proponía visitar a Santiago de Cuba, los jóvenes hicieron estallar varias bombas y generaron escaramuzas; estas le costaron torturas a Frank y sendas condenas por varios años de cárcel a varios de sus compañeros. La inteligencia militar trabajaba intensamente sobre el grupo.

Durante este tiempo, sin embargo, Frank seguía trabajando como profesor, reuniéndose con sus compañeros, haciendo escuelas obreras, preparando huelgas y especialmente reclutando jóvenes para la lucha armada. En noviembre de 1954, con la más alta abstención y a pesar de las acciones revolucionarias en contra del dictador, Batista se proclama presidente. Frank encontraría los primeros días del año 1955 con actividad revolucionaria intensa. Fundan el nuevo grupo Acción Revolucionaria Oriental, que pronto es cambiado de nombre por solicitud de nuevos integrantes de otras regiones y pasa a llamarse Acción Revolucionaria Nacional, ARN.

Esta organización rinde sus primeras acciones armadas en contra de Batista y adelanta golpes exitosos como la incursión a un club de tiro burgués y el ocupamiento de gran cantidad de armas, todo planeado, dirigido y llevado a cabo en persona por Frank y su grupo. En mayo, aunque a través de intermediarios y notas, se da el primer encuentro con Fidel Castro. Fidel le pide a Frank que se unan todos: Movimiento 26 de julio (M-26-7); Acción Revolucionaria Nacional y el Directorio Revolucionario. Increíblemente Frank no acepta, duda, porque cree que Fidel y sus seguidores podrían ceder ante las propuestas civilistas, institucionales, de otros partidos como el Ortodoxo y los Auténticos; y él ha decidido la lucha armada.

Pero no sería por mucho tiempo que Frank rechazara la propuesta de unidad revolucionaria, su olfato político y su humanismo, pronto le harían ceder ante la infinita honestidad y carisma de Fidel y la claridad del movimiento 26 de julio. Por esta razón, 1956 sería el año más dinámico y fructífero para la revolución cubana, para la unidad popular, y espectacular en la consolidación del joven Frank como cuadro revolucionario en toda la Isla. Se movía de un lado para otro, ya no solo de la provincia oriental sino por toda la Isla: haciendo contactos, organizando equipos, distribuyendo responsabilidades, participando en acciones armadas y escribiendo; convirtiéndose en el hombre de mayor confianza e importancia de Fidel, al que acudían todos sin reparo para recibir sus orientaciones; aun aquellos que por edad podrían ser sus padres. Ese año, contando con sólo 21 años de edad, viajaría un par de oportunidades a México a entrevistarse personalmente con Fidel. En esos encuentros coordinaron la expedición del Granma y las responsabilidades que debía asumir Frank al frente del movimiento nacional para su llegada, el 30 de noviembre de 1956.

El desembarco del Granma, en las costas orientales, debería convertirse en un acontecimiento nacional y la organización revolucionaria en todas las provincias debería estar unificada en un acto insurreccional; para ello trabajó Frank incansablemente. En el crecimiento de la organización insurgente la provincia más destacada es Guantánamo y el mayor número de armas son obtenidas por los obreros y estudiantes directamente de la base naval norteamericana. Sin

embargo, en las acciones del 30 de noviembre, el movimiento recibiría tremendos golpes y Frank también; porque cayeron asesinados sus principales cuadros y amigos de infancia como Pepito Tey, Tony Alomá y Otto. Para completar, el Granma no llegó y las fuerzas militares del dictador reaccionaron salvajemente contra civiles, también el SIR, o sea la inteligencia de la dictadura, asesinó y encarceló a varios miembros del movimiento. Fidel solo desembarcaría el 3 de diciembre de 1956, bajo una lluvia de bombas y balas; pero como se sabe, unos pocos lograron sobrevivir y hacerse a la espesa selva de la Sierra Maestra.

No hubo tiempo para llorar a los muertos, que fueron muchos, en la cacería de brujas posterior a las acciones del 30 de noviembre. Ahora la urgencia era confirmar si Fidel estaba vivo y apoyar a los sobrevivientes. Solo hasta el 15 de diciembre se confirmó la noticia: Fidel y un grupo de expedicionarios estaban a salvo. Pero la dictadura se empeñaba en difundir la muerte de Fidel y la derrota de los expedicionarios, por esta razón, Fidel le envía un mensajero a Frank para que consiga un periodista norteamericano del New York Times, Herbert Mathews, para que lo entreviste y desnudar las mentiras del régimen. Frank lleva a Mathews a la Sierra y aprovecha para coordinar asuntos de la conducción estratégica con Fidel, esto ocurre en febrero de 1957. En esa oportunidad el Ché, conoce a Frank por vez primera, lo encuentra sentado, sin haber casi dormido esa noche, limpiando y engrasando la munición y el armamento para que no se dañe; es tanto el impacto que le genera al Ché su seriedad, disciplina, su mirada segura y su sensibilidad, que considera que Frank es un ser superior. Después le llamaría “El inolvidable Frank País.”

El año 1957, sería mucho más exigente que el 56. Las cosas para Frank se pondrían más serias; la inteligencia militar lo tenía ubicado y a pesar de su responsabilidad y disciplina, le pisaban los talones. Especialmente Salas Cañizares, un matón de confianza de Batista, quien creó un grupo paramilitar, que se fundía con las fuerzas armadas y con el Estado Cubano, para realizar acciones encubiertas. Ante los fracasos reiterados de los cuerpos policiales y judiciales, que una y otra vez fueron enfrentados por la fuerte estructura jurídica y el comité cívico que

Frank había conformado, con destacados juristas patriotas y personalidades cubanas; este asesino, había decidido matarlos a la menor oportunidad. Su trofeo más codiciado eran los hermanos País.

A estas alturas, Frank había enviado a Fidel, más de cien combatientes, con sus respectivas armas y uniformes. Él había constituido un taller de confecciones, diseñado sus símbolos y concertado los puntos para comprar y guardar el armamento. Inventó los bonos para financiar la lucha armada, esos bonos serían reconocidos con el triunfo de la revolución. Creó varios puntos de atención médica para los heridos. Frank logró el apoyo de pequeños sectores de la burguesía, de las fuerzas militares, de hacendados, empresarios, entre otros. Se empeñó en organizar un nuevo frente, intento, que fracasó en dos oportunidades y que le valió la muerte y pérdida de importantes cuadros y recursos. Pero su frenética actividad, lo llevó a moverse de casa en casa, de un lugar a otro para no caer en manos del enemigo. En marzo cae preso, no es asesinado porque el Comité Cívico se mueve de inmediato. En la cárcel se encarga de unir a los miembros de diferentes facciones revolucionarias y organiza grupos de estudio y de conspiración para la fuga, que no fue necesaria, porque ante una buena estrategia jurídica, la postura patriótica de los magistrados y algo de presión política y militar, salió libre en mayo.

En junio 30, sufre un mortal golpe, Josué, el menor de sus hermanos cae en una acción militar y es asesinado sin reparos. Para colmo, un grupo que se dispone a incursionar en la zona rural para conformar el

segundo frente oriental, es delatado y son asesinados prácticamente todos sus miembros. El dolor infinito de Frank se expresa en cortos poemas, nuevamente no hay tiempo para el duelo. A estas alturas, Rosario, su madre, ya es una resignada colaboradora del movimiento. Frank continúa su actividad y su movilidad es cada vez más complicada, el enemigo está cerrando el cerco en torno suyo. Salas Cañizares ha peinado uno a uno los barrios en donde la inteligencia militar tiene información que se mueven Frank y sus compañeros y finalmente dan con su paradero. Lo asesinan a sangre fría junto a Raúl Boix.

El asesinato de Frank produce en todo Santiago y en el país entero tal conmoción y dolor, que se generan actos insurreccionales especialmente en Santiago. Lo vistieron de verde Olivo y lo llevaron por las calles con el máximo honor de comandante. Los militares no se atrevieron a chocar con los miles de cubanos, mujeres, hombres, niños, que llevaban en sus hombros y arrullado en sus canticos y consignas, el cuerpo del joven Frank. La Sierra Maestra también lo lloró. Doña Rosario, su madre, ante la suplica de los jóvenes revolucionarios para que les dejara llevar el cuerpo de Frank, les dijo "Hagan lo que crean mejor, Frank es de ustedes".

Frank fue reemplazado por Daniel Ramos Latour. El Movimiento 26 de julio, lograría ese mismo año montar el segundo Frente Oriental y por supuesto lo llamó: Frente Frank País. La revolución triunfaría el 1º de enero de 1959. Todo gracias a la generación del centenario martiano. Del cual Frank sería su hijo más insigne.

